

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 60: Ultra beta.

Al recordar su último momento íntimo, debió de haber sido hace mucho tiempo.

Al menos durante el último mes, la pareja no había tenido ningún contacto físico.

Así que la única manera de liberar todo el anhelo reprimido de los últimos treinta y tantos días en una sola noche era combinar a la perfección intensidad y frecuencia.



Por supuesto, antes de empezar oficialmente, Leon y Rossweisse, como lo habían hecho durante años, iniciarían su primera ronda de "juegos de palabras".

¡Pum! La cabeza de Rossweisse reposó suavemente contra la puerta del armario, sus manos ahuecando la mejilla de Leon mientras se besaban apasionada e intensamente.

Leon sujetó la esbelta cintura de Rossweisse, una cintura tan delicada que podía rodearse con una mano, como una víbora seductora y atractiva retorciéndose en su agarre.

Saboreando el sabor de sus respectivas lenguas, se besaron desde la sala de estar hasta el dormitorio.

Tiraron unas cuantas botellas y frascos por el camino, pero podrían limpiarlos mañana por la mañana; por ahora...

no querían distraerse con nada.

Al llegar al borde de la cama, la pareja se detuvo tácitamente.

Rossweisse se quitó el perfume, con su hermoso rostro enrojecido. Rodeó con los brazos los hombros de Leon, su

cálido y húmedo aliento rozándole el rostro. Sus ojos plateados brillaban con tierno afecto mientras lo miraba.

"¿Me amas?"

"¿Qué te parece?" Rossweisse se inclinó y lo besó, luego sonrió suavemente.

"Si me amas, acuéstate en la cama". El que se acostara primero estaba destinado a perder toda iniciativa durante la primera mitad de la noche.

Leon no iba a caer en su trampa.

"¿Entonces me amas, Rossweisse?" La emoción de Rossweisse apenas se disimulaba. Rozó suavemente sus suaves pechos contra la fina piel bajo la camisa de Leon.



"Acuéstate y te amaré, Leon." Aunque añadió una condición a "te amaré", ambos sabían que era solo parte del juego.

Y aunque no hubo progreso en su intercambio verbal, sus cuerpos permanecieron firmemente entrelazados, sin separarse jamás.

La voz de Rossweisse temblaba y su tono era rápido al hablar, claramente afectada por la intensa reacción del dragón.

Leon estaba igual.

El acto de "probar sus cuerpos" era como una llama para las polillas; estaban desesperados por alcanzarlo.

Sin embargo, ambos se contenían con lo que les quedaba de racionalidad.

Esto era por lo que Leon y Rossweisse luchaban incluso antes de empezar: ¡la iniciativa!

"Por favor... Leon, acuéstate, haré lo que quieras." Rossweisse no esperó la respuesta de Leon; las marcas del dragón avivaron su pasión, obligándola a besarlo de nuevo. En ese

momento, besar ya no era una forma de expresar amor, sino un calmante para calmar su inquietud interior y su ardiente deseo.

Solo así podrían retrasar el momento de la verdadera batalla.

"¿De verdad aceptarás algo?", preguntó Leon suavemente, besando la comisura de sus labios.

Rossweisse cerró los ojos ligeramente, saboreando las delicadas caricias con todas sus fuerzas.

"De verdad... Accederé a todo, lo prometo. Incluso... incluso con mi cola... está bien, siempre y cuando te recuestes ahora, Leon."

"De acuerdo, entonces accede a mi primera petición."

"¿Qué? Dímelo rápido."

"Tú acuéstate primero."

"¡Vete al infierno, prisionero testarudo y bastardo!". Con eso, el espíritu de la reina tomó el control, y su ágil cola se enganchó alrededor del tobillo de Leon, tirando de él con fuerza.

Leon no pudo reaccionar a tiempo y cayó hacia atrás, sintiéndose ingravido al instante.

Cuando recuperó el sentido, Rossweisse ya era un caballero dragón.

Se sentó sobre el estómago de Leon, inclinada, con su largo cabello plateado cayendo, las puntas rozando suavemente su pecho, una sensación cosquilleante e inquietante.

La luz azul violácea con estampado de dragón se reflejó en los ojos de la pareja, quemando lo que les quedaba de razón.



Rossweisse colocó una mano sobre el hombro de Leon y la otra sobre sus labios, mordiéndose el dedo índice con los dientes, como si reprimiera desesperadamente un impulso interior.

"¿No sería mejor simplemente obedecer...? ¿Tengo que usar algún método contigo?"

"¿Eso es todo, Rossweisse? No creerás que cederé así como así, ¿verdad?", dijo Leon, intentando incorporarse.

Rossweisse no lo obligó a mantenerse erguido.

Una vez que Leon estuvo sentado, la pareja volvió a quedar pecho contra pecho.

Sin embargo, como Rossweisse estaba sentada en el regazo de Leon, su mirada estaba ligeramente más alta que la de él.



La Reina bajó la mirada, admirando el rostro del hombre con satisfacción, y suspiró suavemente:

"Nunca me canso de tu rostro". Leon sabía hacía diez años, en la Mazmorra del Dragón Plateado, que los dragones estaban obsesionados con las apariencias.

"Pero... solo mirarte a la cara no es suficiente para satisfacer mis deseos, Leon". Leon colocó disimuladamente su mano sobre el muslo de Rossweisse, sintiendo con la palma la suave piel de su pierna, bajando lentamente.

"Entonces, ¿qué más quieres? ¡Siseo! ¿Qué... qué estás haciendo...?" Rossweisse sonrió seductoramente, levantando la mano y agarrando suavemente la muñeca de Leon, colocándola desde su pierna hasta la parte baja de su espalda.

El meñique de Leon podía sentir claramente el retorcimiento de la cola de Rossweisse.

Sin que él lo supiera, ella ya había extendido sutilmente su ágil cola plateada, que ahora provocaba y excitaba al cachorro de león, ya erecto.

Desde la perspectiva de Leon, esta sensación era muy extraña.

Como humano de sangre pura, incluso después de vivir con Rossweisse durante casi diez años, aún no se había acostumbrado del todo a la presencia de la cola y a lo que podía hacer.

Por ejemplo, aunque podía ver las manos y las piernas de Rossweisse, inconscientemente sentía que ninguna otra parte de su cuerpo podía tocar esa zona tan sensible.

Sin embargo, la creciente excitación del pequeño león provocó un fuerte conflicto entre los sentimientos reales de Leon y su subconsciente.

Esta sensación era como tener los ojos vendados y los oídos tapados, bloqueando la audición y la vista; todo lo que la otra persona le hacía al cuerpo era desconocido.



Anticipación, emoción y un toque de misterio peligroso.

Rossweisse, naturalmente, notó que Leon disfrutaba de esta sensación.

Ella hinchó su pecho orgulloso, con una sonrisa victoriosa en el rostro, y lo miró.

"¿Te gusta?" Leon permaneció en silencio, sin saber qué responder.

"¿Si no hablas, no te gusta?" Al ver que tenía a este idiota bajo su control, Rossweisse se inclinó y le susurró al oído; su aliento era dulce y fragante.

"Si no te gusta, me detendré enseguida~"

"..." Se movió ligeramente, respondiendo.

Rossweisse rió entre dientes, mordiendo suavemente el lóbulo ardiente de la oreja de Leon.

"Dilo, si te gusta mi cola, o la retiro inmediatamente."

"Me... me gusta tu cola..." Tch, esa era la verdad: ¡la más fuerte del mundo, audaz y decidida!

"Así me gustas, esposo~" Con esa forma ambigua de dirigirse, Rossweisse sintió claramente que Leon se volvía más receptivo.

Oh, incluso después de diez años de matrimonio, ¿sigue siendo tan sensible a esas dos palabras?

Bueno, entonces...

"Cariño, ¿te gusta que te llame esposo? ¿Mmm?" El mismo truco de siempre.

Leon no caería en la misma trampa dos veces.

Alzó la vista y sus ojos oscuros se encontraron con los de Rossweisse; su mandíbula perfectamente esculpida era una obra de arte.



"¿Qué? ¿Por qué me miras así...? Ah..." Un suave gemido escapó de los labios de Rossweisse al sentir que le agarraban la cola; su cuerpo se relajó al apoyarse en el hombro de Leon.

"Esposa, ¿crees que eres la única que tiene buenas manos?"

"Tch... Ya que lo has dicho, no hay necesidad de coquetear más, Casmode." Rossweisse levantó lentamente la cabeza; el deseo en sus ojos de dragón ya no se ocultaba. Se inclinó hacia delante, presionando a Leon contra ella.

Abrazarse, besarse: en lo más profundo de la pasión, esta era la oportunidad perfecta para la unión.

Los ojos de dragón de Rossweisse se entrecerraron, la punta de su cola se arqueó. Una sensación familiar se extendió desde debajo de su abdomen por todo su cuerpo, exquisitamente hermosa.

Con cada embestida rítmica, la pareja alcanzó la cúspide.

Este fue el momento más doloroso. Rossweisse frunció el ceño, como si una energía inagotable la abrumara.

Leon, mientras tanto, intentaba ayudarla a activar ese interruptor.

Trabajaron juntos, en perfecta armonía.

Finalmente, llegó el momento definitivo. El ceño fruncido de Rossweisse se relajó y su cuerpo tenso se ablandó lentamente.

Sus muslos se contrajeron y sufrieron espasmos incontrolables, y un fluido brillante fluyó y se extendió entre sus piernas, empapando las sábanas y encendiendo la noche inquieta.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

